

marinos a Nicaragua el temor de que peligraban los «derechos adquiridos» de los Estados Unidos para la construcción del canal por Nicaragua, también es cierto que al instante gran parte de la prensa de los Estados Unidos desinfló ese globo de mentira y el Departamento de Estado tuvo que echar a volar otros globos. ¿Te acuerdas de aquella serie de explicaciones, ninguna satisfactoria, ninguna inteligente siquiera, que dio Mr. Frank B. Kellogg en 1926 y 1927? Las tres principales de esas explicaciones eran: La defensa de las vidas y los intereses norteamericanos en Nicaragua; la destrucción de la hegemonía bolchevique que México pretendía establecer en Centroamérica, y la defensa de los derechos canaleros. Las dos primeras razones ya no cogen agua, como dicen ustedes en inglés: *Hold no water*. Buell se ha encargado de perpetuar la tercera mentira del Sr. Kellogg, a sabiendas, a mi juicio, de que con esa razón, que el lector corriente de sus artículos no investigará a fondo, se aplacará un tanto la inquietud que la intervención norteamericana en Nicaragua ha despertado.

Buell hace esfuerzos visibles para justificar solapadamente esa intervención, y hay que descubrirlo.

¿Con qué falta de comprensión, de humanidad, de justicia, de vergüenza, ese carajo se atreve a llamar *bandidos* a los defensores de la dignidad de Nicaragua que con las armas y ofrendando sus vidas tienen ya casi cuatro años de mantenerse en contra de los sicarios del gobierno norteamericano! ¿Quién es él para emitir tal juicio? ¿Con qué derecho, cómodamente empoltronado en la *Foreign Policy Association*, ese tu paisano bien comido y bien pagado tras de recorrer con su esposa, viajando con el mayor confort, nuestras tierras adoloridas, se reclina tranquilamente y llama *bandidos* a hombres ungidos por todos los sacrificios y que no una sino que mil veces son superiores a él? Nó; derecho ninguno le asiste. Lo que tiene es deseo de justificar la guerra cruel y bárbara de los marinos contra los patriotas nicaragüenses. El lector norteamericano, que es el que le interesa a Buell, al saber por medio de la respetable y grandiosa *Foreign Policy Association*, por boca de su *Research Director*, que se trata de *bandidos*, acallará toda noble indignación que la verdad pueda despertar en él. Matar esta verdad es el propósito evidente de Buell, y pone en tela de juicio la honradez de la *Foreign Policy Association*. Fíjate en que Buell, hasta cuando expresa que hay («en Honduras», dice, ¡y no es sólo en Honduras!) quienes «consideran patriota a Sandino», explica que es para cambio de armas, y para tomarle «ganado y café robados».

Esté punto es importante dilucidarlo, Carlos, porque tú mismo me parece que no tienes idea precisa respecto de si los sandinistas son o no bandidos. A veces los llamas *bandoleros* u opinas que los hay entre ellos, por más que todas tus simpatías estén a favor de los sandinistas, sean o no bandidos. Ahora bien, bandido no puede ser sino quien roba y mata para robar, entendiéndose por

Estos libros le convienen:

R. Tagore: <i>El sentido de la vida</i> (Sadhana).....	€ 4.00
Gabriela Mistral: <i>Desolación</i>	6.00
Simón Latino: <i>Vida de Bolívar para los niños</i>	5.00
Miguel Angel Asturias: <i>Leyendas de Guatemala</i>	3.50
José Asunción Silva: <i>Poemas</i>	4.00
Mariano Latorre: <i>Sus mejores cuentos</i>	4.00
Francisco Madrid: <i>Los desterrados de la Dictadura</i> . Reportajes y testimonios.....	3.50
John Reed: <i>Diez días que conmovieron al mundo</i>	3.50
Fray Juan de los Angeles: <i>Lucha espiritual amorosa entre Dios y el Alma</i>	2.25
Th. Wilder. <i>El puente de San Luis Rey</i> Novela.....	3.50
Cornelio Hispano: <i>Los cantores de Bolívar</i>	6.50
Juana de Ibarbourou: <i>Sus mejores poemas</i>	5.00

robo adquirir o disponer de lo ajeno *ilegalmente* para *provecho propio*. Si no nos ponemos de acuerdo en esa definición, es inútil seguir adelante; pero creo que estás de acuerdo conmigo; y que de conformidad podemos llamar bandidos a tus paisanos que en Chicago y otros lugares forman *gangs* y hacen de tu tierra un escándalo mundial.

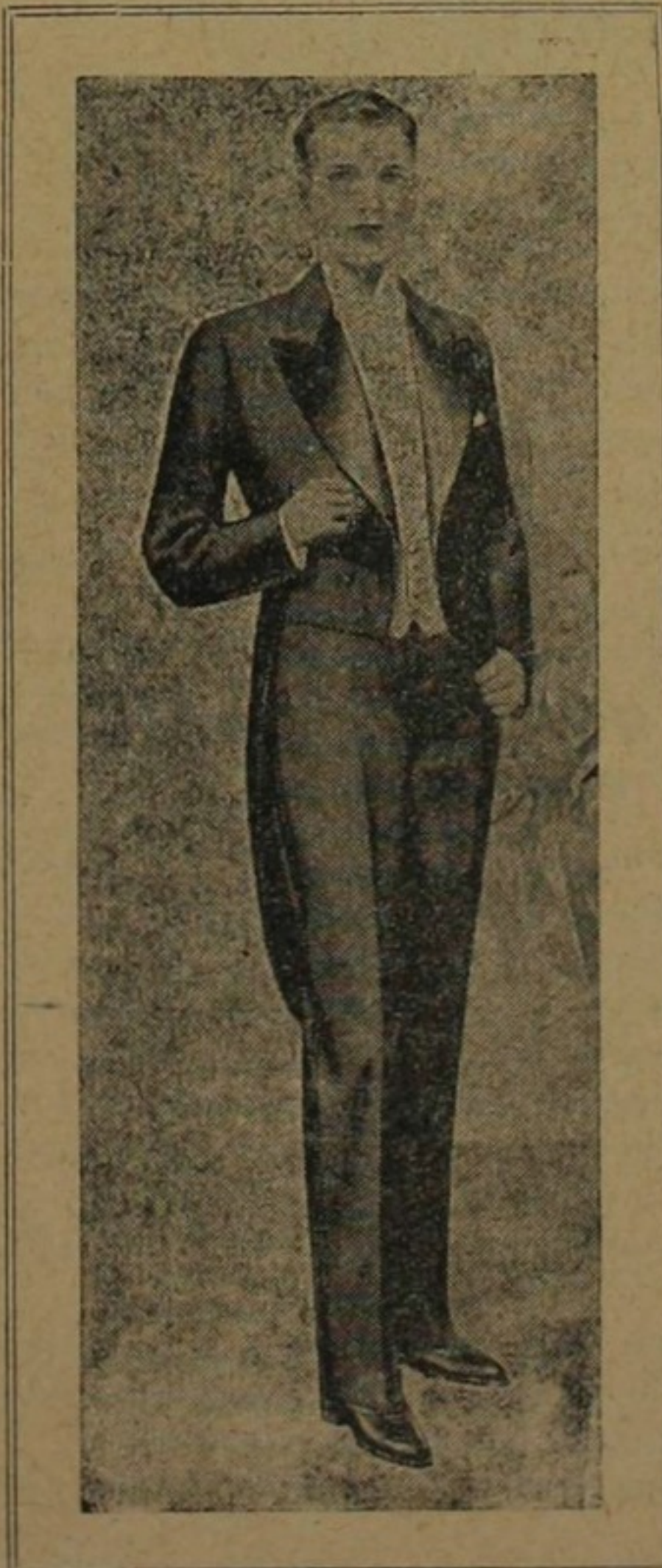
Esos matan para robar, y roban porque se apoderan ilegalmente de lo ajeno para provecho personal de ellos. ¿Están en el mismo caso los sandinistas? Tú sabes que no. Tú sabes que matan a quienes obstaculizan su labor de librar a Nicaragua de la ocupación norteamericana. Tú sabes que cuando toman lo que no es de ellos, no es para su provecho sino que en provecho de la patria cuya liberación procuran. Y ello es legal, porque es axiomático en todo el mundo que los intereses de la Patria están por encima

de los intereses particulares. Los Estados Unidos, tratándose de un interés de la Patria, nunca han tenido titubeos para expropiar aun sin previa indemnización lo que sea necesario. Llamar robo esa expropiación es colocarse dentro de una ideología en la cual todas las palabras cambian de acepción, Yo aceptaría que a base de esa ideología se llamara bandidos a los sandinistas, pero a base de esa ideología solamente; y esa ideología dista mucho de ser la en que piensa y discrimina Buell.

Por ejemplo, si asumimos que todo el que tome la vida de otro es un asesino, estaría de acuerdo en que llamáramos asesino a Sandino; pero también a Washington. Yo estaría de acuerdo en que, si roba todo aquel que toma o dispone de lo que es propiedad ajena, llamáramos ladrón a Sandino; pero también a Lincoln. Y mientras a Washington y a Lincoln los coloquemos sobre pedestales y merezcan nuestra veneración, yo he de sostener que miente como canalla quien a Sandino llame bandido. Decir que todos son bandidos los que hacen lo que Sandino, a menos que tengan éxito, es una ironía barata. La ironía siempre es barata. Es zafarse por una tangente. No sólo es barata sino que, en casos de la importancia de éste, es una cobardía. No es por la tangente irónica por donde nadie ha de salirse de este argumento cerrado.

Pero, ¡es curioso! El propio Buell, después de llamar *bandits* a los sandinistas y de referirse al *banditry* (bandidaje) unas seis u ocho veces en casi otras tantas líneas, habla de repente de los *so-called bandits* (aquellos a quienes llaman bandidos) como sugiriendo que no lo son.

Para acabar con lo que él llama bandidaje propone alguna medida econó-



El traje hace al caballero y lo caracteriza

— y —
La Sastrería

LA COLOMBIANA
de Francisco A. Gómez Z.
le hace el vestido

en abonos semanales, mensuales o al contado

Hay un inmenso surtido de casimires ingleses

Operarios competentes para la confección de trajes

Haga una visita y se convencerá

Avenida Central, 25 varas al Este del Cometa

San José, C. R. Teléfono 3283